

Vila-Matas y compañía

Un libro reúne textos sobre el escritor de Tabucchi, Pitol, Cercas, Pàmies y Llovet, entre 41 escritores y críticos

AGUSTÍ FANCELLI, **Barcelona**
Reconocen los responsables de la editorial Candaya y la propia recopiladora, Margarita Heredia (Tampico, México, 1966), que un libro como *Vila-Matas portátil. Un escritor ante la crítica* es poco frecuente en España, y más todavía tratándose de un autor vivo. En cambio, en tradiciones como la francesa o la anglosajana y también en países de América Latina es un tipo de volumen frecuente cuando un escritor tiene detrás una obra consolidada.

Ese es ciertamente el caso de Enrique Vila-Matas. Y no es nada extraño que semejante iniciativa parta de México, país donde escritores como Octavio Paz o Sergio Pitol —en Argentina lo hizo Bioy Casares— descubrieron hace ya mucho tiempo su calidad literaria, finalmente también reconocida en España. En el volumen ahora publicado están muchos de los *happy few* que vienen predicando la buena nueva vilamatiana: el propio Pitol, Rodrigo Fresán, Antonio Tabucchi, Roberto Bolaño, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Cercas, Sergi Pàmies, Ignacio Vidal-Folch, Joan de Sagarra.

Y luego están los críticos: Mercedes Monmany, Ignacio Echevarría, Jordi Llovet, Rafael Conte. Así hasta 41 nombres, en una obra colectiva de casi 500 páginas.

“No es un libro definitivo, porque la obra sigue ampliándose. Tampoco un libro académico, pues incluye notas muy poco académicas, aunque sin duda tendrá utilidad en las universidades. Es

un libro de crítica, un manual para leer a Vila-Matas”, explica Margarita Heredia, que ha buceado en las hemerotecas en busca de materiales muy diversos.

El volumen incluye un DVD, realizado por el joven documentalista Enrique Díaz Álvarez (México DF, 1976): una entrevista en el restaurante Bauma de la Diagonal que le hace el escritor Juan Villoro (México DF, 1956) a propósito de la crítica, los referentes y los límites de la literatura vilamatiana. Pero la cámara sale del café y también retrata al escritor bajando por la calle de Verdi hacia el centro de la ciudad, caminando frente al colegio de los maristas del paseo de Sant Joan donde estudió o ante la casa de la calle de Llúria donde nació en 1948.

“Es una Barcelona lluviosa, nada alegre y marítima, como de posguerra”, considera el autor de *Historia abreviada de la literatura portátil*, que refuerza esa imagen de austeridad nórdica vistiendo en el video bufanda y uno de esos inconfundibles abrigos largos y oscuros que tan bien le sientan (siempre ha lucido palmito *shandy*, por decirlo en su jerga particular).

“Es una conversación de café, espontánea, con los sentimientos por delante”, dice Vila-Matas. “Algunas cosas las habría revisado, como cuando digo que una mala crítica me molesta mucho si es agresiva o insultante. Yo leo las críticas, me importan mucho. Y contrariamente a lo que decía Truman Capote, me rabajo a discutir las si no estoy de acuerdo. Pasolini llegó a llorar por una mala crítica que leyó no sé en qué hoja parroquial de un pueblucho italiano perdido. Yo me siento un lector que escribe, también un crítico literario que escribe”.

El mestizaje vilamatiano, ese tránsito constante por la crónica, la autoficción, el ensayo y el relato que caracteriza una obra como *Bartelby y compañía*. “No creo que sea mi mejor libro, aunque es el más popular. Me alegró mucho que el Premio Rómulo Gallegos lo ganara *El viaje vertical*, que había pasado más desapercibido. En realidad, yo luché para que se me vea como autor de una obra, no de un libro. Todos están relacionados, tanto si utilizo la ficción más radical como una prosa más ensayística y convencional”.

La propia crítica, como demuestra el volumen recopilado por Heredia, se convierte en materia literaria, metalingüística al cuadrado. “No sé hablar mal de un libro y hacerlo me parece una pérdida de tiempo. Para mí, el peor libro del mundo contiene siempre algo aprovechable. Y también cualquier suceso, cual-

quier conversación de autobús. Como me enseñó Marguerite Duras [propietaria de la buhardilla parisina en la que se alojó el escritor entre 1974 y 1976, y que retrató en su novela *Paris no se acaba nunca*, 2003], todo es literatura, todo es susceptible de pasar por el molde del estilo”.

Un estilo lentamente construido (*El viajero más lento*) y que actualmente se halla concentrado en una serie de relatos que aparecerán el otoño que viene: mundo vilamatiano sin muletilas, en que realidad y ficción intercambian constantemente papeles, porque la realidad no importa tanto como “la verdad” de su literatura, según subraya Joan de Sagarra en un artículo aparecido tras la publicación en 2005 de *Doctor Pasavento*.

Volviendo a este *Vila-Matas portátil* de factura mexicana, el escritor contesta con una frase de Sergio Pitol a la pregunta de por qué su obra ha sido seguida desde México de forma tan atenta y prolongada. “Pitol me dijo: ‘Tu literatura es excéntrica. México es un país excéntrico. Por eso encajan’”.



Enrique Vila-Matas. / EFE